



FVENTERRABIA
Fiestas Patronales
AÑO 1946

FUENTERRABIA, bañada en sus pies por el histórico Bidasoa, escenario de episodios que dieron prez y gloria a España, se eleva majestuosa ante Francia. Corría el siglo XVII y el Imperio español, agotado por su esplendorosa obra civilizadora en el Mundo, describía en su iniciación la curva de su decadencia, merecedora de la encendida admiración y respeto de todos los pueblos. Luis XIII, rey de Francia, acuciado por la ambición, declaró la guerra a España.

El 1 de Julio de 1638, día radiante de luz, se divisaron en lontananza los blancos estandartes de un poderoso ejército. El Príncipe de Condé, al frente de cuarenta mil hombres, ponía cerco a Fuenterrabia, reforzándolo por mar la escuadra del almirante y Arzobispo de Burdeos. Ojo avizor y cara a estos magnates, se alzó el noble y bravo espíritu español, personificado en Miguel Pérez de Egea, Gobernador de la plaza, y Diego de Butrón, alcalde de la Ciudad. Presto organizaron la defensa, y el 7 de Septiembre, después de setenta días de sitio, los franceses, derrotados, huyán a Francia.

Setenta días de asalto a los inexpugnables baluartes. El saliente de Leiva lo corona, cual estatua de la victoria, la audaz figura de Pérez de Egea, que, con el chambergo en la mano y la roja Cruz de Montesa prendida sobre el pecho, grita y anima a su gente, hasta que una bala de arcabuz agujerea la preciada encomienda y atraviesa el cuerpo, acabando con la vida del hidalgo castellano. Los gloriosos defensores escriben las páginas de heroísmo en la historia patria.

La Corte, angustiada por la suerte que pueda caber a los sitiados, ordena al Conde Duque de Olivares la formación del ejército de socorro, que llega a Fuenterrabia el día 6 de Septiembre, salvándola del invasor, memorable hecho de armas que eleva la figura del valido, hasta el punto que, en lo futuro, la Historia ha de señalarlo como al libertador de la heroica Ciudad. Madrid arde en fiestas.

El Alarde que Fuenterrabia celebra el día 8 de Septiembre conmemora aquella epopeya, y su paso por las calles del viejo burgo es un canto de gloria a la Patria, jamás entibiado en el correr de los tres siglos que nos separan de aquella gesta, forjada por el heroísmo y sacrificio de los sitiados, a impulsos del valor ejemplar de Diego de Butrón, el alcalde que fundió su plata para convertirla en balas, lanzando la famosa lapidaria arenga, precursora de la del regidor de Zalamea: «Se podrán agotar los tesoros de mi ciudad, pero no su valor, y al primero que hable de entregas, yo propio lo he de coser a puñaladas».

Hoy, como entonces, los ondarrribiarras convergen su implorante mirada en lo alto del Jaizquibel. Es allí, en el venerado Santuario, donde se ofrece sagrado culto a la Madre de todos. Un sencillo barquito pende del encañonado techo, exvoto ofrendado por el buen pueblo pescador, en trances de tragedia sobre el mar embravecido y traidor.

El Conde Duque, Egea, Butrón y otros héroes labraron la victoria. La Virgen de Guadalupe siempre será la Capitana, norte y guía que los condujo para alcanzarla. El Conde Duque cristalizó su triunfo, logrado sin alzar el pie de Madrid, en el cuadro pintado por la mano prodigiosa de Velázquez, montando brioso corcel y en actitud retadora ante Richelieu, su eterno rival. Butrón y los suyos vincularon sus nombres gloriosos en este Alarde imperecedero del 8 de Septiembre, viva y maravillosa estampa de paz y de amor de un pueblo, que, con banderas desplegadas y al pasar de los años, se postra de hinojos y ofrenda a su Protectora la Reina de los Cielos, el valor y la sumisión de la España inmortal.

F DE SAGARZAZU
Alcalde de Fuenterrabia



PROGRAMA OFICIAL DE FESTEJOS

Organizados por el Excmo. Ayuntamiento de la M. N., M. L., M. V. y M. S. F. Ciudad de Fuenterrabía, en honor de su Excelsa Patrona, la Virgen de Guadalupe, los días 7, 8, 9, 10 y 11 de Septiembre de 1946

DIA 7

A las doce.—En lo alto del Castillo de Carlos V, entre el repique de campanas y disparo de voladores, el alcalde de la Ciudad izará la bandera nacional que ha de presidir las fiestas.

A las seis.—La Banda de «xistularis» y municipal de música recorrerán las calles de la Ciudad tocando el himno **Titi-Biliti**, del memorable **sitio** del año 1638.

A las ocho.—SOLEMNE SALVE Y TEDEUM en la iglesia parroquial, con asistencia del Excmo. Ayuntamiento en corporación.

Durante la función religiosa, una compañía de paisanos armados disparará las tradicionales descargas de fusilería y artillería.

Terminado el acto religioso, CONCIERTO por el **Orfeón Ondarribi** en los soportales de la Casa Consistorial.

A continuación, la tamborrada que ha de tomar parte en el **alarde** recorrerá las calles de la Ciudad.



DIA 8

A las seis.—Diana por la Banda y la tamborrada.

A las ocho.—REVISTA DE TROPAS en la Plaza de Armas.

A las nueve.—Saldrá el tradicional y grandioso **alarde**, con su burgo-maestre, oficiales y cantineras, haciendo periódicas descargas y llevando para este acto los dos cañones concedidos a esta Ciudad por R. O. de 22 de Mayo de 1889, hasta llegar al Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, en el que se celebrará una SOLEMNE MISA con asistencia de la Corporación municipal y autoridades.

A las doce.—Concierto en la Alameda por la Banda municipal de Irún.

A las cinco.—Regreso de las fuerzas del **alarde**, verificándose a continuación el DESFILE con descargas cerradas de fusilería y artillería.

A las siete.—Música en la Alameda, por la Banda municipal de Irún.

A las diez.—Música en la Alameda, por la Banda municipal de Irún.

DIA 9

A las siete.—Diana por la Banda municipal.

A las doce.—Soka-muturra en la Marina.

A las cinco.—GRAN PARTIDO DE PELOTA A MANO

UNAMUNO y CHARA

contra

OLASCOAGA y ALTUNA

A las seis y media.—Música en la Alameda.

A las diez.—En la Plaza de Armas se quemará una notable colección de FUEGOS ARTIFICIALES, de la renombrada casa Oroquieta, de Pamplona, terminando la fiesta con el clásico TORO DE FUEGO.

Amenizará la Banda municipal y el tamboril.



DIA 10

A las siete.—Alborada por el tamboril.

A las diez.—Se celebrará en la iglesia parroquial

SOLEMNE MISA DE DIFUNTOS

en sufragio de los Caídos en el heroico **sitio** que sufrió la Ciudad el año 1638.

A las once y media.—Inauguración del monumento que la Ciudad erige a su preclaro hijo, el pintor Echenagusía.

A continuación, **soka-muturra** en la calle Mayor.

A las cuatro y media.—Gran regata de traineras, en el estuario del Bidasoa.

A las seis.—Bendición y entrega a sus moradores de las VIVIENDAS PROTEGIDAS del nuevo Poblado de Pescadores.

A continuación, música en el Paseo de Butrón.

A las diez.—Música en el Paseo de Butrón por la Banda municipal de Irún, quemándose una notable colección de **fuegos aéreos**, de la casa Oroquieta, de Pamplona.

DIA 11

A las siete.—Alborada por el tamboril

De ocho a una.—CONCURSO COMARCAL DE GANADERIA y EXPOSICION DE FRUTOS Y PRODUCTOS HORTICOLAS, en la Alameda, patrocinados por la Excm. Diputación de Guipúzcoa y la Caja de Ahorros Provincial.

A las once.—Sesión de bersolaris en el quiosco de la Alameda.

A las doce y media.—En el salón de actos de la Casa Consistorial, entrega de premios a los vecinos que más se hayan distinguido durante el año en el adorno y florido de sus balcones.

A las cinco.—En la Plaza de Armas, entrega de premios y desfile del ganado premiado en el concurso.

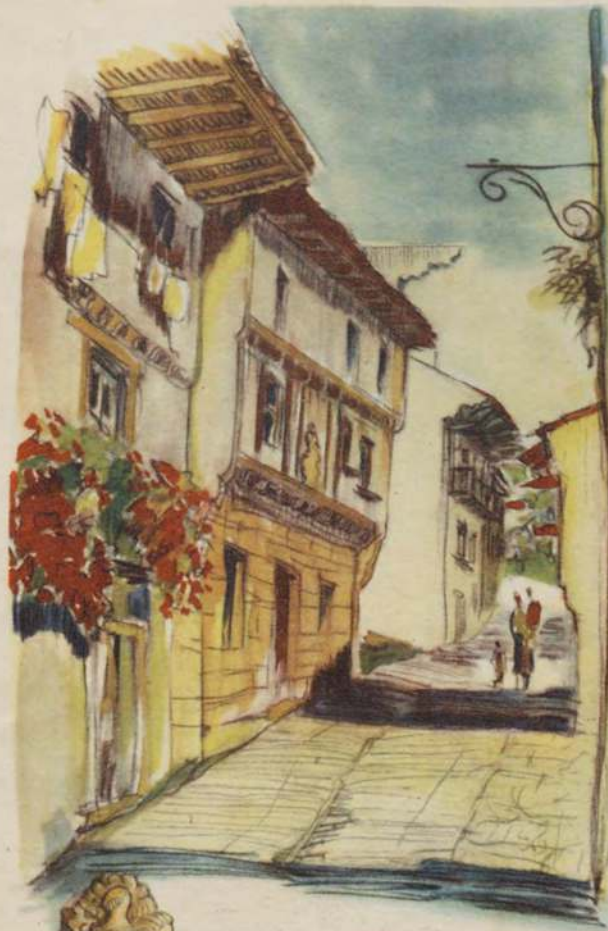
Terminado el reparto de premios

GRAN PARTIDO DE PELOTA A MANO
ECHAVE IX y ARTECHE

contra

FELIPE y ALTUNA

A las diez.—Música en la calle de San Pedro.



LAS CASAS BLASONADAS

Las casas blasonadas son como los caminos que la Historia prepara cuidadosamente a la imaginación para que ésta corra y vuele sin desviarse con exceso de la verdad. ¡Y bien que puede hacerlo por calles como esta de Ubilla o cualquiera otra de Fuenterrabial! En cada casa un escudo, y en cada escudo un letrero: «Soy de Arsu», «Soy de los señores de Oxinaga»; y lobos rampantes y ballenas; y naos y yelmos; y panelas y panoplias, y mil otras cosas con que podían blasonar aquellos señores que llevaron a los Reyes de Castilla, para grandeza de España, su valor y su dinero, con sus mesnadas, o su saber y prudencia, o sus naves y su arrojo, que se esparcieron generosamente

por América o por Flandes o por Italia, y dieron frutos a España.

Hoy, muchas veces, la más clara respuesta a esos «por qué», que en lo íntimo brotan y se adivinan, está en esas situaciones ancestrales, que aquí se inician en tiempos de los Reyes Católicos, o con Carlos el Emperador, o con los Felipes, y se patentiza en el enigma de unos blasones que descubre tal vez un rey de armas o un narrador, y nos hace ver cómo cierra un ciclo de grandeza en la Historia, que la vida luego se encarga de abrir nuevamente y darle, con los años, perspectivas de Historia.

PEDRO MUGURUZA OTAÑO

LOS TRABAJOS Y LOS DIAS DE LA CIUDAD

Ciudades hay, dijimos, que entregan su secreto a quien las ronda ceñidamente y las ama al pasar: as Fuenterrabia. Otras no lo entregan sino a quien finca con sus hijos entre sus piedras: así Irún. No es que Fuenterrabia con exhalar su ayer haya cumplido. Nos muestra sí, un poco atónita, su pasado, cuyos ecos, como los del mar, recoge dentro de sus baluartes. Pero necesita no menos que Irún ir granjeando con su quehacer el bienestar de los suyos. Brega, pues, de lunes a lunes, con la laya en el terruño y con sus quillas, contra la venida de los vientos y las resacas. Como antaño en sus forjadas, se afana en sus molinos o en sus lagares, a la vez que se da a la tierra o al torno en sus obradores. Pero se debe a sus murallas, y a sus puertas con puentes levadizos, cubos y revellines. Si la Historia es un espejo, Fuenterrabia, como la sirena de su escudo, se mira en el embelesadamente. Hace bien, pues alberga aún entre sus muros sombras de alcaides y capitanes generales de frontera como don Diego López Sarmiento, Conde de Salinas, o don Sancho Martínez de Leiva, o don Beltrán de la Cueva, o Carvajal, o Acuña. Esta es gente de la que deja surco y estela tras de sí. Sabia mandar y quien sabe apenas, como nosotros, presidir, que es arte menor. acata sus órdenes. Antes que ellos, nació su primer alcalde, don José Sánchez de Eguiluz, que procedía de tierra donde los chopos que menean el viento, hacen bosques de lanzas. Era un hidalgo de lo más enjuto, a quien todo el cuerpo le pedía pelea. Pero... hemos cortado en nuestra mocedad esas flores que crecen porque sí en una brecha de la muralla. Eguiluz se nos adelantó en cuatrocientos sesenta y seis años, y su mano de hierro la supo, además, ofrecer y, claro está, casó en Fuenterrabia, y en una casa de la calle Juan de Laborda campea su escudo.

Por esta dama que ligó su suerte a la de Eguiluz den durante el simulacro del día de Nuestra Señora su trueno marcó los mosquetes y haga volar por encima de los adarves el tambor mayor su palo. La antigüedad reconfiere a algunas ciudades segunda juventud, que no pasa como la primera. Se la reconfiere a Fuenterrabia, por cuya belleza resbala el tiempo sin herir.

Los Estatutos de la Cofradía de Mareantes de San Pedro fueron aprobados en 1566 y reconocidos por el Papa Clemente VIII en 1598. Unos y los mismos son los cofrades entonces y ahora, como son unos los linajes que blasonan todavía algunas casas. Conserva la calle Mayor la casa de los Zuloaga, Condes de Torrealta, la de los Ladron de Guevara y la de los Casadevante con su fachada renaciente. En esta casa recibieron el Almirante Enriquez y el Conde de los Vélez a los primeros emisarios de Condé en 1638. En la calle Mayor están también las casas de los Fuente, de los Iriarte y, en el 15, la de Don Diego de Butrón. Y están, la de Echeveste, en la calle del Obispo, y, en la de Fuentes y Gorgor, la de Sánchez de Gaucen, y en la de Juan de Laborda, la de los Eguiluz, como, en la de San Nicolás, la de Alcega, y, en la de Ubilla, la de los Ubilla y la de los Arsu. Buena gente, de padres a hijos a través de tantas generaciones y de tantas coyunturas! La pena de ser ciego en Granada es sólo comparable a la de ser sursente en Fuenterrabia. Garcilaso de la Vega, en su testamento, no renuncia a recordar uno de los cercos de esa ciudad de frontera **donde estuve**.

Todo aquel que haya estado en Fuenterrabia, hija de sus grandes hechos y también de su brega diaria en los oficios de tierra y de mar, se dirá con gratitud o con nostalgia: «Yo también estuve...»

PEDRO MOURLANE MICHELENA

MCMXLVI



LOS CAPUCHINOS

En el sereno silencio de la tarde, de vuelta del Faro, otra vez frente a la risueña costa, sube como un zumbido de enjambre que parece buscar las áureas matas de argoma y los rubies de los brezos. Acentúase el rumor, al que luego se añaden inflexiones de voces humanas que vienen susurrando. Pronto transpone el recodo del camino una doble fila de pardos sayales que sólo dejan sin cubrir aquellas cabezas cuya mística expresión supo recoger Zurbarán, unas manos sin sangre, incapaces de violencia, y unos pies que parecen besar el polvo con el chasquido de las sandalias. Los jóvenes capuchinos han dejado por una hora las elucubraciones teológicas en la estrecha celda y han salido a inundar de sal y de sol su espíritu y su cuerpo.

Fray Diego de Lezo tiene dieciocho años, es poeta, se ha detenido un poco siguiendo con la vista la veloz parábola que describe en el aire la más inquieta de las aves marinas que vuelan y se posan sobre las olas mansas. Cruzadas las manos sobre el pecho, la invoca como el de Asis.

«¡Hermana gaviota...!»

VICTORIANO JUARISTI

